

**MONOGRÁFICO**

**ARQUEOLOGÍA PÚBLICA**

PUBLIC ARCHAEOLOGY



## PRESENTACIÓN

JAIME ALMANSA SÁNCHEZ

Pensar en el futuro de la arqueología pública es pensar en el futuro de la arqueología. Está claro que ya no podemos entender nuestro trabajo sin todo lo que lo une a su contexto social. Ese contexto ha sido tradicionalmente lo que definía el ámbito de trabajo de la arqueología pública, desarrollando una auditoría de la arqueología por la que muchos de nuestros problemas salían a la luz. Así, poco a poco, además de buscar nuevas fórmulas de interacción con los públicos que nos rodean, se comenzó a poner el foco en los modelos de gestión desde una perspectiva crítica y mucho más amplia. Al fin y al cabo, la interacción nos llevaba a ello. Hoy, parece que esos ámbitos se van implantando y estamos buscando nuevos caminos por los que continuar avanzando en la comprensión de lo que nos rodea.

El presente monográfico tiene como objetivo ofrecer trabajos en torno a algunos de los temas principales de la arqueología pública, para seguir construyendo una bibliografía potente dentro del panorama nacional. Muchos de los trabajos están en inglés, bien porque responden a temas internacionales con autores internacionales o con el ánimo de ampliar las fronteras de nuestros trabajos y así ponerlos en el contexto del mundo anglosajón.

El primer texto nos lleva a un tema esencial dentro del desarrollo de la disciplina. Un primer balance de la implantación de la arqueología pública en las aulas de nuestro país. La educación es uno de los temas esenciales a tener en cuenta y, en este caso, mirando hacia nosotros mismos. Dentro de la rigidez del sistema académico español se van encontrando fórmulas para concienciar a los nuevos profesionales. Sin embargo, cuando hablamos de arqueología pública y educación solemos referirnos a la forma que tenemos de comunicarnos con la sociedad. Los tres siguientes trabajos van en esa línea. Por un lado, con una experiencia norteamericana de gran calado; *America from the ground up*, una serie documental producida por arqueólogos que está llevando el pasado arqueológico de los Estados Unidos a las pantallas de millones de espectadores. Por otro lado, algo que me gusta llamar «educación implícita», o los estímulos que cualquier persona recibe sobre el pasado a cada paso que da y que van forjando una imagen determinada. Con algunos casos de estudio concretos, el sincretismo y los valores alternativos del patrimonio se ponen de manifiesto a poco que profundicemos en el tema. El tercero se centra en la experiencia polaca y cómo los programas educativos suelen ir aparejados con agendas concretas.

El uso político del pasado está tan asumido en los discursos que muchas veces ni siquiera nos damos cuenta de lo que conlleva. El siguiente texto analiza el caso andaluz con una perspectiva postcolonial que pone de manifiesto cómo las palabras no son inocentes y forjan identidades. La potencia de la arqueología en este sentido nunca ha pasado desapercibida, pero la identidad no es el único tema sobre el que tenemos capacidad de acción. El siguiente trabajo nos propone algunas herramientas metodológicas para el desarrollo de acciones participativas sobre el patrimonio cultural que puedan repercutir de forma positiva en las comunidades participantes.

Las políticas públicas son esenciales para la configuración de la práctica arqueológica. El convenio de Malta marcó un punto de inflexión en el reconocimiento de lo que hoy parece ya normativo. Pero el siguiente trabajo trata de plantear un paso más allá con la integración de arqueología preventiva y arqueología pública. O lo que es lo mismo, una práctica consciente y comprometida.

Pero uno de los problemas que suele haber cuando se habla de arqueología pública es que parece no haber arqueología «de verdad» por ningún sitio. Nada más lejos. La práctica de la arqueología pública puede estar integrada en proyectos tradicionales y el próximo artículo nos plantea un ejemplo desde la arqueología contemporánea. En una evolución que parte de los primeros trabajos abiertamente considerados arqueología pública en los Estados Unidos de los años 80, donde redescubrir nuevos textos y autores ayuda a plantear nuevas soluciones que sigan poniendo sobre la mesa el objetivo final: una arqueología mejor. Lo que consideremos como tal ya es otra historia.

Finalmente cerraré este monográfico con un texto que mira al presente y al futuro de la disciplina, proponiendo algunos viejos y nuevos caminos por los que continuar avanzando. Si hay algo que podemos decir con total seguridad es que, a pesar de crisis y momentos de debilidad, la arqueología tiene mucho futuro y parte de él viene de la mano de la arqueología pública.

## INTRODUCTION

Thinking about the future of public archaeology is thinking about the future of archaeology itself. It is clear that we can no longer understand our work without everything that links it to its social context. That context has traditionally been what defined the scope of work of public archaeology, developing an audit of archaeology from which many of our problems came to light. Thus, little by little, in addition to seeking new ways of interacting with the public that surrounds us, we began to focus on management models from a critical and much broader perspective. After all, this interaction led to it. Today, it seems that these areas are being implemented and we are looking for new ways to continue advancing in the understanding of what surrounds us.

The objective of this monograph is to offer works on some of the main themes of public archaeology, in order to continue building a powerful bibliography within the national panorama. Many of the works are in English, either because they respond to international issues with international authors or with the aim of expanding the borders of our research, putting it in the context of the Anglophone world.

The first text takes us to an essential topic within the development of the discipline. A first balance of the implementation of public archaeology in Spanish universities. Education is one of the essential issues to be taken into account and, in this case, looking at us. Ways to raise awareness in the profession are after all found within the rigidity of the Spanish academic system. However, when we talk about public archaeology and education, we usually refer to the way we communicate with society. The next three papers go in that line. First, with a North American experience of great significance; “America from the ground up”, a documentary series produced by archaeologists that is taking the archaeological past of the United States to the screens of millions of spectators. Then, something that I like to call “implicit education”, or the stimuli that any person receives about the past in everyday life, with which they are forging a certain image. With some concrete case studies, syncretism and alternative values of heritage are made clear as we delve into the subject. The third focuses on the Polish experience and how educational programs often go hand in hand with specific agendas.

The political use of the past is so assumed in discourses that many times we do not even realize what it entails. The following text analyses the Andalusian case with a postcolonial perspective that reveals how words are not innocent and forge identities. The power of archaeology in this sense has never gone unnoticed, but identity

is not the only subject on which we have the capacity to act. The following work proposes some methodological tools for the development of participatory actions on cultural heritage that can have a positive impact on the participating communities.

Public policies are essential for the configuration of archaeological practice. The Malta Convention set a turning point in the recognition of what today seems normative. But the following work tries to pose a step further with the integration of preventive archaeology and public archaeology. Or what is the same, a conscious and committed practice.

But one of the problems that usually exist when discussing public archaeology is that there seems to be no “real” archaeology anywhere. Nothing further. The practice of public archaeology can be integrated into traditional projects and the next article presents an example from contemporary archaeology. In an evolution that starts from the first works openly considered as public archaeology in the United States of the 80s, rediscovering new texts and authors helps to propose new solutions that continue to put on the table the final goal: a better archaeology. What we consider as such is another story.

Finally, I will close this monograph with a text that looks at the present and the future of the discipline, proposing some old and new ways by which to continue advancing. If there is one thing we can say with complete certainty, in spite of crises and moments of weakness, is that archaeology has a great future and part of it comes from public archaeology.